

LA VOZ DE LA ^A ~~LIÉBANA~~ ^{Nochebuena} ~~LIÉBANA~~

señor don Francis

titulado de

SEGUNDA EPOCA
AÑO XIX

REVISTA REGIONAL
POTES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1924

NÚM. 769

INSCRITO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LAS DIRECCIONES GENERALES DE CORREOS DE MEJICO Y HABANA

La pesca en el Deva

Desde hace veinte años, los pescadores de las márgenes del Deva, desde Buelles hasta Castro y Potes, se venían quejando de la completa desaparición del salmón, antes tan abundante en dicho río.

La Sociedad Económica de Amigos del País, de Liébana, se preocupó de este problema y emprendió una campaña para conseguir la repoblación del río, y logró que, hace unos ocho o diez años, el Ingeniero Jefe de Montes de Oviedo, señor Acebal, trajera, de la piscifactoría de Infiesto, unos 6.000 alevines o crías de salmón y trucha arco iris, a los que se dió suelta en distintos lugares del río. Con esto, y con haber puesto un poco de rigor en la observancia de la Ley de pesca, se consiguió que en los años sucesivos se conocieran los efectos de la repoblación, por la abundancia y tamaño de las truchas. Pero salmones, ni antes ni después de la repoblación, se logró pescar uno de Molleda para arriba.

Los pescadores de Panes, que son los más perjudicados por ser antes allí abundante la pesca del salmón, reclamaron varias veces contra la presa de la fábrica de Vilde, desde cuya construcción, fué cuando comenzó a faltar el salmón aguas arriba, y contra las infracciones que, de la Ley de pesca, cometían los pescadores de Unquera, Molleda y Vilde, que pescaban desde el puente de Unquera hasta dicha presa, pero nunca sus reclamaciones fueron atendidas.

En el mes de febrero de este año, 70 vecinos de Peñarrubia, Cillorigo y Potes, elevaron una instancia al señor Gobernador Civil, quejándose de la desaparición del salmón en el río Deva desde hace veinte años, atribuyéndolo a la colocación de un tablón en la escala salmonera de la presa de Vilde y a la pesca con redes de arrastre, desde dicha presa hasta al mar. Como ese trozo de río corresponde a la jurisdicción de Marina, el señor Gobernador pidió informe al ayudante de Marina de San Vicente de la Barquera, y como éste evacuó el informe en el sentido de que no eran ciertas las infracciones denunciadas, el señor Gobernador desestimó la instancia.

El diputado provincial por este distrito, don José María de Bulnes, después de comprobar con el testimonio de personas que le merecían entero crédito,

que eran ciertos los hechos que motivaban la queja, se hizo eco de ésta en una de las primeras sesiones que celebró la Diputación, interesando que ésta se ocupara de este asunto, que representaba un importante ramo de riqueza para los pueblos ribereños. Para demostrarlo y con referencia a datos que pudiéramos decir oficiales, manifestó que en la primavera de 1923, se habían facturado por la estación de Unquera, en los meses de marzo, abril y mayo, de 300 a 400 salmones cada mes, por un valor total de 200.000 pesetas, los cuales habían sido pescados exclusivamente de la presa de Vilde al mar.

Varios señores diputados, denunciaron análogos abusos en el Asón y otros ríos de la provincia, y la Diputación acordó interesarse en que se adoptarán las medidas necesarias para la protección de un ramo tan importante de riqueza para la provincia.

Por su parte, los pescadores de Panes, constituidos en unión de los cazadores, en una asociación denominada «Las Peñamelleras», y cuyo fin principal es la protección y fomento de la caza y de la pesca; habían acudido al señor ingeniero jefe del distrito forestal de Oviedo, denunciando análogos hechos.

Como resultado de las gestiones de la Diputación provincial de Santander y de la denuncia de la asociación «Las Peñamelleras», de Panes y de los expedientes instruidos en las Jefaturas de Montes de Santander y de Oviedo, de los que resulta comprobada la certeza de los hechos denunciados, se han dictado dos Reales órdenes, una del 23 y otra del 28 de octubre último.

La primera recayó en el expediente instruido en la Jefatura de Montes de Oviedo e instancia de la asociación «Las Peñamelleras», y se refiere sólo al río Deva, y en ella se dispone: 1.º Que se prohíba la pesca en el río Deva y sus afluentes durante cuatro años en la parte que afecta al servicio piscícola fluvial.

2.º Que en la parte que afecta a la zona marítima de dicho río, se interese del Ministerio de Marina la misma prohibición.

3.º Que se repare la escala salmonera de la presa de Vilde, para lo cual esa Jefatura, redactará, lo antes posible, el correspondiente presupuesto.

Entendemos que la prohibición de pesca durante

cuatro años en el Deva, y que se refiere, únicamente, a la pesca con redes, así se deduce del último Real orden, y que, por tanto, no alcanza a la pesca con caña.

Más claramente lo dice la otra Real orden de 28 de octubre, recaída en el expediente instruido a instancia de la Diputación de Santander y que se refiere a todos los ríos de la provincia.

En dicha Real orden, teniendo en cuenta que en su informe el Ingeniero Jefe de Montes de Santander dice que la petición formulada por la Diputación provincial, de declarar vedados todos los ríos de la provincia y a todas las especies que los pueblan, especialmente las de los salmónidos, entiendo sería eficaz para la defensa de la riqueza piscícola, pero lastimaría intereses muy legítimos, y ratifica la propuesta de veda para el río Deva, pero que no estando tan agudizado el mal en los demás ríos de la provincia, opina que, aunque con lentitud, se lograría su repoblación prohibiendo la pesca con redes, especialmente, en la zona marítima, durante tres días semanales, que podrían ser los martes, jueves y domingos; así se resuelve, excepto para el Deva y sus afluentes, en los que se estará a lo dispuesto en la Real orden de 23 del actual.

Suponemos que el Ministerio de Marina adoptará igual prohibición en lo que afecta a la zona marítima del río, o sea de la presa de Vilde hasta el mar, pues de lo contrario, nada se habría conseguido.

Si así se hace y la escala salmonera de la presa de Vilde se pone en condiciones de que puedan remontarla los salmones, volverá a ser el Deva uno de los ríos más abundantes en tan preciada pesca.

LA EMIGRACIÓN

Hay, en el ambiente nacional, problemas que son, muchas veces, la generatriz de otros más ostensibles, pero menos importantes.

Uno de los problemas—del cual se derivan otros—, es el de la emigración.

En tanto no se ponga radical término al vergonzoso y deprimente aspecto emigratorio,—que aniquila a las clases modestas de la nación y arranca del suelo patrio los hombres que el campo exige—no podemos esperar la solución de tantos otros problemas que atraen la atención de los gobiernos.

Si la emigración ha alcanzado cifras aterradoras, no es más que por la indiferencia con que los gobiernos miraron este vital asunto.

Lógicamente se comprende, que al no preocuparse gran cosa de ello, es por que no lo creían de tan capital importancia como nosotros.

Uno, acaso, hoy por hoy, de los más importantes—

el de la carestía de los artículos de primera necesidad,—tiene, en parte, su origen en la emigración.

La emigración arrastra, en primer término, a la gente campesina; no a los inútiles, sino a los labradores, a los obreros; como consecuencia, viene la despoblación del campo y la ruina de la agricultura.

Encontrándose arruinada esta primordial fuente del sustento nacional: ¿ha de haber abundancia de los productos que ella da? Naturalmente no, y faltando o escaseando, viene la carestía y la mala calidad de los artículos, que las clases media y humilde de la ciudad consumen, y siendo difícil su sostenimiento, también éstas emigran, tras el campesino, en busca de fantásticas riquezas que, confiadas, esperan encontrar en América.

Esta segunda emigración—la de las clases media y humilde de la ciudad—trae consecuencias funestas para la industria, que se ve obligada continuamente, a sustituir hombres especializados por constante práctica, por individuos ignorantes de la materia, que quitan prestigio al ramo. Es muy corriente ver que un individuo se emplea en un ramo, y cuando apenas está especializado, emigra, sino a América, a Francia, a Alemania o a Inglaterra. Esto no implica negar pericia a los que no han abandonado su patria y que se esfuerzan para darla lustre en la competencia mundial; pero el esfuerzo de estos pocos, se estrella ante el empuje colectivo de los de otras naciones. Aquí hemos de señalar un aplauso al Directorio, por su celo en la educación técnica del obrero.

Volviendo a la agricultura y observando su desconsoladora situación, se nos ocurre preguntar ahora: ¿Puede una nación desarrollarse normalmente, prescindiendo de la agricultura? Rotundamente podemos contestar: no.

Los estadistas más eminentes y los economistas más famosos de todas las naciones y de todos los tiempos, se han expresado en términos que no advierten lugar a dudas.

Para que una nación sea próspera, requiere indiscutiblemente, próspera agricultura; para arruinar un pueblo, basta arruinar su agricultura.

Bajo otro aspecto—no menos interesante—, podemos considerar el problema emigratorio: la degeneración del individuo y de la raza. Este es un hecho tan conocido y comprendido, que al hablar o escribir sobre la emigración, no se puede dejar de indicarle.

Remontándonos—por el cauce de la Historia—, hasta la época gloriosa de los descubrimientos, sabemos que a ellos no iban viejos o enfermos, sino los jóvenes y fuertes, que en su inmensa mayoría allí se quedaban. La nación se resintió grandemente como era de esperar. Mas, al fin, aquello era tejer una corona de gloria eterna para la nación, que se agotaba dando vida a veinte diademas esplendentes.

Hoy, desgraciadamente, no podemos decir lo mismo. De una manera paulatina y silenciosa, España

pierde su sangre, la agricultura, y la pierde para precipitarse en la ruina sin gloria y sin nombre.

Emigran individuos, familias, pueblos llenos de vida y de dolor. No es el inútil a la sociedad el que se va; es el hombre fornido, lleno de entusiasmo y anhelando trabajo, es el joven que lleva sus ensueños y esperanzas, a tierra menos ingrata que la suya.

He ahí el cuadro del emigrante: va lleno de juventud, de entusiasmos, de esperanzas; vuelve... cuando vuelve... herido de muerte, hastiado... ¡Qué pocos regresan como fueron!

La emigración rompe el cimiento más vivo de las sociedades, que es la agricultura, y ello produce el malestar; los movimientos febriles y sangrientos de los pueblos que llevan a la ruina, tienen su gestación en el malestar general; y esa inacción perniciosa que aletarga a los pueblos y los hace mirar indiferentes la obra redentora del Gobierno, tiene su origen en la mala situación de las clases sociales.

Para evitar todos los males que trae—como fúnebre cortejo—, la emigración, es indispensable resolver adecuadamente el estado del labrador en el campo, dándole cuantas facilidades requiera para su bienestar y eximiéndole—sino de todos—, de muchos impuestos que le obligan a abandonar la tierra.

Ellos no quieren irse, pero les arroja su patria... Y, ¿no es triste, ver a familias y a pueblos enteros que se van... quién sabe si—alguna vez—, maldiciendo a la tierra que los vio nacer y ahora los abandona a sus fuerzas? Y cuando otro país los recoge ¿no les quitará el amor y el recuerdo de su patria?

No seré yo quien me oponga a que vayan a América, hombres ilustrados y capacitados para poner en alto el nombre de España, pero ¿es justo que vayan jóvenes sin conocimiento alguno, para vivir de la manera más desastrada y ocupar empleos que arrojan sobre ellos el virus del agotamiento prematuro e irremediable? No, esto nunca se debe tolerar. Que vayan los que puedan—por su cultura—, colaborar al engrandecimiento de las repúblicas españolas, sí, españolas, siempre que no perjudiquen a su patria; que vayan y extiendan los sentimientos de amor de las hijas a su madre. Los labradores y las clases modestas de la ciudad, que permanezcan en su patria y ella remunerará sus esfuerzos y evitará que sean de los elementos perturbadores de la América española.

Para todo ello aquí se precisa sujetar el labrador al campo, de modo que la agricultura se encuentre próspera, y el país lo estará también. Después intensificar—con acertadas disposiciones—el rendimiento de la industria, lo que hará crecer al comercio, y firmes estas tres fuentes vitales de la nación, las clases sociales vivirán en perfecta armonía y unidas en sus esfuerzos, elevarán a su patria hasta el trono de la prosperidad y grandeza.

FLORENCIO DE LA LAMA BULNES

La Nochebuena del soldado

El señor don Francisco Casals, iniciador del homenaje al mutilado de Africa, ha dirigido a las señoras profesoras de las Escuelas Normales de niñas una carta en la que dice que son ya siete los viajes que hizo a Marruecos y tres las Nochebuenas que cruzó el Estrecho para llevar socorros y consuelos a nuestros soldados de Africa. De sus desinteresadas excursiones conserva el recuerdo de tan gratas y puras emociones, que ellas sólo le recompensan y le sirven de estímulo para en las Pascuas de Navidad próximas sacrificar comodidades y placeres familiares ante la perspectiva de poder alegrar las Navidades de los paladines del honor nacional, con el recuerdo y gratitud de la patria lejana y con el halago de un donativo que haga felices las horas de fecha tan memorable.

De esta felicidad y regocijo llevada por el señor Casals, con ayuda de Dios, a posiciones y blokaus, pueden dar fe todos los comandantes generales de nuestras plazas marroquíes; y la Prensa que se hizo eco de los detalles del reparto en crónicas y gaceti-llas.

Para proseguir ahora su iniciativa, necesita el concurso del digno Magisterio español, pues quiere que a él se deba la esplendidez de los aguinaldos en el presente año. El señor Casals, ha enviado a las profesoras un impreso, cuya lectura emociona hondamente, para que lo den a conocer a sus alumnas y estimulen sus sentimientos generosos, efectuando una colecta, cuyo importe se le remitirá antes del día 5 de diciembre próximo.

Boda aristocrática

De un periódico de Sevilla, copiamos los siguientes párrafos de la reseña de la boda celebrada en aquella ciudad, el 13 de octubre último.

En el hermoso templo del Santo Angel, en cuyo altar mayor aparecía la imagen de Nuestra Señora del Carmen y a un lado de cuyo altar y en su trono de gloria, se admiraba a la patrona de Zaragoza, se celebró, en la tarde de ayer, el enlace matrimonial de la encantadora y bellísima señorita María de los Dolores León y Sanz, hija de los distinguidos señores de León y León (don José), con el ingeniero agrónomo afecto al Catastro de Sevilla, don Manuel de Otero y González del Cueto.

A los acordes de la marcha nupcial de Mendelssohn, entró en el templo, la comitiva. María de los Dolores León iba realmente encantadora, luciendo un elegante traje de charmé con valiosas aplicaciones y su espléndida cola de desposada, cubierta con el velo de Chantilly que nacía de la corona de azahares que ceñía su frente, conducíanla graciosamente la preciosa niña Marité Solanz y Ortiz Monasterio, sobrinita de la desposada, y Ricardito Serra y Vázquez.

Ella, la linda novia, daba su brazo a su padre y padrino, el distinguido señor don José León y León, y el novio, que lucía el vistoso uniforme de ingeniero agrónomo, ofrecía su

brazo a su madre y madrina de boda, doña Josefa González del Cueto.

La señorita de León y Sanz lucía en su garganta un valiosísimo collar de perlas, regalo de sus padres.

Seguidamente el cura párroco de San Vicente, señor Torres Galeote, por delegación, dirigió la palabra a los contratantes, a los que les hizo una brillante plática sobre la Epístola de San Pablo, para después bendecir la unión de los novios.

El acto resultó magnífico, siendo testificado por los señores don Francisco Galnares, don Carlos Martínez Romero, don Ricardo Serra y Pickman, don Felipe Otero y González del Cueto, don Enrique León y León, don Francisco Díaz Trechuelo y don Luis Porras Molina.

Terminada la ceremonia, que resultó brillantísima, salió la comitiva del templo a los acordes del sexteto que amenizó el acto, para marchar a la espléndida residencia de los señores de León y León, donde todos los concurrentes fueron obsequiados con un magnífico lunch.

De esta concurrencia, anotamos el lindo sexo, las amiguitas de la linda desposada, de las que recordamos a María, Lola, Inés y Amparito Vázquez y Sagastizábal, Anita Navarro y Sanz, Anita Díaz Trechuelo, Regla León y León y su bellísima hermana Anita, que son las encantadoras hermanas de la desposada, Angelita Otero y González del Cueto y otras.

De damas, recordamos haber visto a las señoras de Galnares, de Vázquez Armero, viuda de Teruel, de Serra y Pickman, de Martínez, de Solanz y otras más.

La concurrencia de caballeros fué también tan distinguida como numerosa, a pesar de celebrarse el acto dentro de la mayor intimidad.

Los novios, a los que deseamos toda clase de venturas, marcharon en automóvil a una de sus fincas de campo del término de Sanlúcar de Barrameda, donde pasarán los primeros días de su luna de miel.

Durante unos días, han estado expuestos, en el domicilio de los señores de León y León, algunos de los regalos de los muchos que han recibido los novios con motivo de su enlace.

De estos regalos reseñaremos los siguientes:

Señores de León a su hija, un collar de perlas, un juego de tocador de plata, un abrigo de piel y un abanico antiguo de marfil y cabritilla; señores de León al novio, un alfiler de corbata con una perla; señores de Solanz, imperdibles de perlas y brillantes, una lámpara tallada de madera; señorita de Solanz, un Niño Jesús; los hermanos a la novia, una sortija de brillantes; los hermanos al novio, un reloj de oro; señora viuda de Otero a la novia, un almendrón de brillantes y platino; el novio a la novia, unos pendientes de perlas, vestido de boda, vestido de viaje; la novia al novio, una botonadura de platino y brillantes; don Enrique León a su sobrina, quinientas pesetas.

Señorita Salud Escobar, un pendentif de perlas y brillantes; señorita Angeles de Otero y hermano, cristalería de Baccarat; don Marcelino G. del Cueto, cincuenta dollars; don Alfonso Pacheco, banco tallado, estilo antiguo; señores de la Torre Setián (don Pablo), frasco de plata para té; señora doña Carmen Fernández, viuda de Jiménez Teruel, panera de plata; señores de la Torre Setián (don Francisco), una tetera de plata con infiernillo; señores de Galnares, un arcón tallado estilo mudéjar; don Fausto Sáenz, una oleografía; señora viuda de Concha y Sierra, capilla tallada con la Virgen del Pilar, de plata.

Señor don Faustino Martínez y señora, tazas y platos de plata; señorita Manuela Taviel de Andrade, un frasco de porcelana; señor don Manuel Díaz Hidalgo y señora, una porcelana de Sajonia; señores de Gutiérrez Sáinz, un juego de cubiertos de postre; señores de F. Palacios Bidón (don Pedro), una taza de plata; señores de Serra y Pickman (don Ricardo),

un plato de plata; señoritas de Palacio Barrau, un joyero de plata.

Señores de Serra (don Antonio), dulcera de cristal y plata; señores de Cortés Lladó, botella de cristal y plata; don Alfonso Fernández Hernández Rubio, un jarrón de porcelana; señorita Regla León Sanz, un juego de tocador de cristal; señorita viuda de Vázquez Serna, cartera y pitillera de moiré y oro; señora marquesa viuda de San José de Serra, dos fruteros de plata; señorita Anita de Alava Izquierdo, plato de cristal y plata; don Joaquín Murube, un lapicero de plata; señores de Vázquez Armero (don Agustín), enjuagadores de cristal y plata; señoritas de Torres Navarro, frascos y polvera de cristal y plata; servidumbre del señor León, cubiertos de plata para dulce; señor conde del Castillo de Tajo, un frutero de plata; señores de Marañón (don José), bombonera de porcelana; señora viuda de Murube, un frutero de plata.

Don Casto Milla, tazas de plata; señores de Sarasúa, centro de cristal para flores; señores de Pareja Obregón, joyeritos de plata; señorita Anita D. Trechuelo, florero de cristal tallado; señora viuda de Vázquez, cenicero de plata; monjas de las Nieves, pañuelo de hilo holanda, bordado con encaje; don Francisco Díaz Trechuelo, panera de plata; señores de Tejuca y G. del Cueto, cucharillas de plata; don Augusto Peyré, bolso de piel; señora marquesa viuda de Cañada Honda, un plato de cristal y oro; don Luis Porras Molina, cubiertos de plata; don Alberto Murta y señora, cubierto para ensalada de plata; excelentísimo señor don Carlos Martínez Romero, abanico antiguo de concha.

Señoritas de Fernández Palacios Velasco, floreros de plata; señores de Germán, bandeja de plata; señorita García del Cid, una polvera de plata; señor marqués de Gandul y hermanas, frutero de plata; señores de Serra (don Fernando), centro de cristal y plata para flores; señores de Giménez Fernández (don Manuel), botella y vaso de cristal y plata; don Ramón Rotellar, placa de plata de la Milagrosa, don Luis G. del Cueto, doscientas pesetas; don José G. del Cueto, dos cestas de vermeille; señores condes de las Bárcenas, dos jarras de licor de Bohemia; señores de Benjumea, pitillera y cartera de ante y oro.

El buzón de correos

El buzón de correos que está colocado en la calle del Doctor Encinas, frente al estanco, tuvo, algún tiempo, indicación de las horas de recogida de dicho buzón; pero ahora ya no la tiene.

No obstante aquella indicación, las personas que van a depositar una carta en dicho buzón, un poco antes o un poco después de la hora fijada para la recogida de la correspondencia, no saben si ya ha sido recogida o no, y en la duda, preguntan en el estanco o en alguno de los establecimientos próximos, si han visto al cartero recoger la correspondencia, y alguna vez, pueden contestar que sí; pero, la mayor parte de las veces, dicen que no lo saben, que no lo han visto, y el que está con la carta en la mano, si quiere tener la seguridad de que ha de salir en el primer correo, tiene que llevarla a la Administración, que está al otro extremo del pueblo.

En la práctica, no es bastante la indicación de la hora de la recogida, pues ésta no se hace con exactitud cronométrica: unas veces, se adelanta cinco, diez o quince minutos, y otras, se retrasa. Aparte de que el reloj de quien va a depositar una carta en el buzón puede adelantar o retrasar cinco o diez minutos de la hora del reloj del cartero que hace la recogida. Y pueden ser perjuicios de consideración los que, a

veces, se causen, a quien depositó una carta en el buzón, en la creencia de que salía en el correo de aquel día, y no salga hasta el siguiente.

El remedio es sencillo y no creemos que el ponerlo en práctica, ocasione gran trabajo o molestias.

Uno pudiera ser que el buzón se instalara en el mismo estanco, y así lo hemos propuesto ya en otra ocasión. De ese modo, siempre se sabría si había sido ya recogida o no la correspondencia.

Y el otro es que el cartero, al recoger la correspondencia, coloque, en la parte exterior del buzón, una tablita o una chapa metálica con la palabra «Recogido», cuya indicación se quite, después de la salida del correo.

La molestia que el hacerlo pudiera ocasionar es bien pequeña, y bien merece la pena de que se tome en beneficio del público.

La carne de caballo

La tablajería donde se expende carne de caballo, parece que tiene bastante despacho, pues son muchas las personas que, desde luego, han aceptado la innovación, y es de suponer que, poco a poco, irán aumentando los consumidores.

El establecimiento de la nueva tablajería ha influido en el consumo de la carne de vaca, no tanto por lo que se consume de caballo, si no por que en figones y casas de comidas, son muchos los parroquianos que ante la duda de si será a no será de caballo, optan por no comer carne y piden un plato de bacalao, en el cual no cabe confusión.

Así es que si ha disminuído el consumo de carne, ha aumentado, considerablemente, el del bacalao, sobre todo, los lunes, día de mercado.

EL ECO SIMPÁTICO

Don Gil de Rosillo, miembro de la más rancia nobleza española, pasaba temporadas breves en sus posesiones de La Verdilla.

Y no obstante ser las temporadas breves—el tiempo preciso para dar un vistazo a las casas y a las heredades—, se aburría enormemente en sus dominios.

Para hacer más llevadera la estancia en La Verdilla, invitaba anualmente a una colección de amigas y amigos, que llegaban de Madrid formando caravana animadísima.

Y para que los invitados no se aburrieran, y de paso para librarse él del aburrimiento, discurría cuantas distracciones era posible idear allí donde el principal y casi único espectáculo, era el que ofrecía la Naturaleza.

El año anterior, el bueno de don Gil, que era hombre ingenioso, había ofrecido a sus invitados una extraordinaria novedad.

—Mañana—les dijo un día—van a conocer ustedes el Eco simpático.

—¿Qué es eso, qué es eso?—preguntaron todos intrigadísimos.

—Es una cosa—respondió don Gil—única en el mundo. Todos ustedes saben lo que es el eco. Comienzan a dar voces en pleno campo, y el eco les contesta como devolviéndoles las últimas sílabas de las palabras que han pronunciado. Ese es, podemos

decirlo así, el eco corriente, ordinario, vulgar. Pero en cambio, no conocen ustedes el Eco de La Verdilla, verdaderamente excepcional. Yo le llamo el Eco simpático porque en rigor es el eco más amable y mejor educado que se ha conocido. Gritan ustedes, a pleno pulmón, en el monte donde se produce: «¿Cómo está usted?», y el Eco se apresura a responder: «Bien... ¿Y usted?» ¿Qué les parece? ¿Cuándo ha sido capaz el Eco, no siendo en La Verdilla, de comportarse de ese modo?

—¡Qué bromista es este don Gil!—exclamó uno de los invitados, con el asentimiento de los restantes.

Les aseguro—agregó don Gil—que no se trata de ninguna broma. Mañana conocerán el Eco simpático, le interrogarán, les contestará y se quedarán tan asombrados como yo me quedé la vez primera que tuve ocasión de advertir el fenómeno.

Los invitados de don Gil esperaron con ansiedad el amanecer del nuevo día. La excursión no sólo era para conocer el Eco simpático, sino también para almorzar opíparamente en pleno monte. Por añadidura, los aficionados a la caza, podrían disparar unos cuantos tiros.

Amaneció. Don Gil, tan gran madrugador como amigo de la caza, atronó los pasillos, despertando a los que habían de constituir la expedición.

Esta se puso en marcha hacia lo más alto y enmarñado de La Verdilla. Los varones hicieron la caminata sobre los mejores caballos de don Gil; las damas, sobre los asnos más pacíficos de la creación.

—¡Alto!—gritó don Gil al llegar a un altozano, sitio verdaderamente pintoresco, que dominaba sus inmensas posesiones.

Dió comienzo la fiesta con un desayuno frugal. Terminado éste, don Gil tomó la palabra:

—¡Señoras y señores! Voy a tener el gusto de presentar a ustedes el Eco simpático. Empezaré yo, y luego pueden ustedes decir lo que les plazca, seguros de que el Eco contestará a satisfacción de todos.

Y formando bocina con las dos manos, formuló la pregunta sacramental:

—¿Cómo está usted?

El Eco contestó solemne:

—Bien... ¿Y usted?

Los invitados, asombradísimos, comenzaron a hacer preguntas.

Uno.—¿Y la familia?

El Eco.—La mía, buena. ¿Y la suya?

Otro.—¿Quieres almorzar con nosotros?

El Eco.—Muchas gracias y buen provecho.

Una señora.—Eco, ¿cómo eres tan simpático?

Eco.—Y usted, ¿cómo es tan amable?

Y así sucesivamente.

Don Gil reía triunfador. Sus invitados, regocijadísimos, comentaban la gentileza del Eco, que contestaba a todos tan atentamente.

Durante el almuerzo, el regreso, el día entero y aún todos los días que duró la estancia en La Verdilla, el Eco simpático fué materia obligada de comentario.

Y a su vuelta a Madrid, en tertulias y reuniones, los invitados extendieron la fama del Eco simpático de La Verdilla.

Este año son otras las personas invitadas por don Gil a pasar unos días en sus posesiones. Sin embargo, hay una excepción: Juan Antonio Reparaz, un joven aristócrata madrileño, que sin ser invitado,

como lo fué doce meses antes, se ha sumado a la partida (tiene con don Gil confianza suficiente para ello) porque de la expedición forma parte su novia, Carita Bermúdez de la Riesga, deliciosa muchacha, que constituye el encanto de los salones por su belleza incomparable y por su ingenio peregrino.

Juan Antonio había dicho a Carita:

—Vamos a prepararle a don Gil una broma. Nos obsequiará seguramente con una bonita excursión y un gran almuerzo en el monte para que conozcamos —yo ya lo conozco de la otra vez— el que él llama «Eco simpático». Es una de las diversiones ideadas por don Gil. Se trata de una superchería ingeniosamente preparada. Oculta en unos matorrales hay una caseta, en la que se mete uno de los criados de la finca, Antolín el «Templao», adiestrado por don Gil para este inocente juego. A las voces que se dan en el monte contesta Antolín valiéndose de una bocina de fonógrafo. El lugar, la distancia, el procedimiento, todo está muy bien calculado para dar la sensación de que es el Eco quien contesta. Yo, que conozco el escondite, me adelantaré, engañaré a Antolín haciéndole creer que estando como estoy en el secreto, me ha encargado don Gil que le envíe al pueblo inmediato a llevar una carta urgente y que le sustituya en el trabajo de contestar a los que interroguen al Eco simpático. Tú, Carita, entre los invitados, me ayudarás como mejor puedas a llevar la broma hasta el más alto límite.

Así se hizo, llegado que fué el día de la excursión. El buenazo de Antolín cayó en la trampa y marchó ligero al lugar adonde se le enviaba, distante no menos de una hora.

Y decía don Gil a sus invitado en el momento más oportuno:

Verán ustedes qué contestaciones más finas da el Eco simpático. Comenzaré yo. Después tienen ustedes la palabra.

Y formuló la pregunta sacramental:

—¿Cómo está usted?

Por lo pronto el Eco no contestó nada. Era que Juan Antonio Reparaz no había empuñado aún la bocina cuando don Gil dió comienzo al interrogatorio.

Carita acogió el silencio con una carcajada, y dijo encarándose con don Gil:

—¡Y decía usted que era un eco tan bien educado! Sin duda, es poco madrugador. Que lo sea otros días, pase. Pero hoy ha debido madrugar para hacernos los honores.

—No, no—replicaba don Gil, disimulando su contrariedad—; es que he gritado poco. Verán ustedes, verán ustedes ahora. ¿Có... mo... es... tá... us... ted?...

El Eco.—A las órdenes de usted... Muy mal.

—¡Muy bien educado!—repetía Carita riendo y palmoteando—. Déjeme usted a mí. ¡¡Eco..., eres un grosero!!

El Eco.—Y usted una muchacha feísima.

Haciendo como que se indignaba, Carita exclamó:

—¡Muy bien educado! ¿Han oído ustedes? Era preciso que viniese a La Verdilla para oírme llamar fea... por primera vez.

Don Gil, corrido, se apresuró a gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Eco simpático! ¿Por qué estás hoy tan antipático?

El Eco.—¡Viejo taimado! ¿Por qué te has de divertir a costa de la credulidad de tus amigos?

Don Gil agregó, olvidándose de todo:

—¡Antolín, me has puesto en ridículo; puedes buscarle otra casa!

Pero Carita salió a la defensa del ausente, descubriendo la travesura urdida por ella y su novio para embromar a don Gil y demostrarle que ellos no cumulgaban con ruedas de molino ni se tragaban bocinas de vara y media.

Y se aplacó el burlador burlado.

Y no volvió a oírse el eco simpático de La Verdilla.

F. AZNAR NAVARRO.

De los Valles

Peñarrubia.

Jóvenes que emigran.—Han salido para Cuba, en el vapor correo del 19 del actual, los jóvenes de este valle, Santiago Bada, de Piñeres; José González, de Roza; Isidoro Cortines, de Navedo, y Benigno Bada, de Linares.

—(o)—

Una boda.—Cuando estas líneas salgan a la luz pública, ya se habrá celebrado la de la joven de este pueblo, Matilde Cosío Cotería y el joven, Mauricio N... natural de Toro (Zamora).

—(o)—

Fallecimiento.—El 16 del corriente, falleció, en Piñeres, a los 65 años de edad, doña Josefa Bada, viuda de don Luciano Gómez.

M. A.

AL VUELO

Para Santander y Bilbao, ha salido la señora doña Dolores Linares, viuda de Carande, con su hija, la bella señorita Blanca.

—(o)—

Ha pasado unos días en esta villa, la señora doña Concha Gómez Palacio, viuda de Izangorena.

—(o)—

Después de pasar unos días en Santander, han regresado a esta villa, nuestro amigo el ingeniero de minas, don Manuel Palacios con su hermana, la señorita Caridad.

—(o)—

Ha salido para Ojébar, la bella señorita Conchita Valle.

—(o)—

También han regresado a Beares, de su viaje a Santander y Villacarriedo, nuestro amigo don Matías Gutiérrez y su bella hija, Isabel.

La semana pasada, víctima de larga y penosa enfermedad, falleció, en esta villa, nuestro convecino don Mariano Cabo.

A su viuda, hijos y demás familiares, enviamos nuestro sentido pésame.

Han regresado de Santander, donde pasaron unos días, nuestro amigo don Fernando Gómez Otero, con su hija, la bella señorita Juanita.

—(o)—

Con el propósito de fijar su residencia en esta villa, han llegado de Santander, las señoras Mercedes e Isidora Gómez Palacio.

Sean bienvenidas.

—(o)—

En Ramales ha dado a luz, a una hermosa niña, la señora doña María Carande, esposa de nuestro amigo, el notario de dicha villa, don Eduardo García Enterría. Fueron padrinos de la niña, a la que se impuso el nombre de María de los Angeles, sus tíos don Angel Martínez, registrador de la propiedad de Guernica, y su esposa, doña Luz Carande.

Nuestra enhorabuena.

—(o)—

En este mes, ha embarcado para Cuba nuestra convecina doña Isidora Priede.

—(o)—

El día 26 del actual, se celebró, en esta parroquia, el matrimonio de la bella joven Perfecta Otero, con el joven de Santander, Julián González López.

Les deseamos muchas felicidades.

—(o)—

Nuestro estimado amigo y paisano, don José Blanco Fuente, maestro nacional de Serandía, ha sido trasladado, a su instancia, a la escuela de Feleches, Pola de Siero.

Sea enhorabuena.

—(o)—

Con objeto de inspeccionar las obras que se están ejecutando en la casa que el Banco Mercantil ha adquirido para instalar su sucursal en esta villa, estuvieron aquí, hace pocos

días, el director don Luis Catalán y el consejero don Eduardo Pérez y Pérez de la Riva.

—(o)—

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don Angel González, de Santander, que con motivo de asistir a la boda de su hijo, ha pasado unos días en esta villa.

—(o)—

Se encuentran pasando unos días en Bedoya, el diputado provincial, nuestro amigo don Indalecio Soberón y su distinguida esposa doña Hilaria Escandón.

La Moda Elegante Ilustrada publica, en su número del mes de noviembre, ciento veinticinco elegantes modelos de trajes, abrigos y sombreros para señora y niño, y veinticinco dibujos diferentes de labores a tamaño de ejecución, y un patrón trazado de diez de los modelos de trajes y abrigos contenidos en la sección gráfica; publica trabajos literarios de F. Aznar Navarro, Melchora Herrero, Antonio Valero de Bernabé, etc.; recetas, curiosidades, etc. Pidan número de muestra a la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA — Preciados, 46 — MADRID

Sanatorio quirúrgico La Alfonsina, S. A.

SARDINERO-SANTANDER

Espléndida situación.—Magníficas vistas.—Todo confort.—Agua fría y caliente en todas las habitaciones.—Calefacción.—Baños.—Amplio jardín.—Terrazas.—Capilla.—Salas de operaciones y esterilización con los últimos adelantos.—Médico de guardia.

LOS ENFERMOS PUEDEN SER OPERADOS Y ASISTIDOS POR EL ESPECIALISTA QUE DESEEN

Para más detalles, pídanse reglamentos.

Telegramas y telefonemas: Alfonsina.

Correos: apartado 106. Teléfono núm. 2.093.

CASA MAESTRO.—Carbajal, 3, Santander.

Campos Elíseos de Lérída

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRICOLAS

FUNDADO EN 1864 POR

Don Francisco Vidal Codina

DIRGIDO POR

Don Silvio Vidal Pérez

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada Casa

Arboles frutales

En grandes cantidades, de las especies y variedades
() () más superiores que en Europa se cultivan () ()

Vides Americanas

NJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejo-
:-: rables condiciones y absoluta autenticidad :-:

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes sec-
ciones que dedica esta Casa, a quienes lo soliciten.
La práctica en los embalajes y demás, permiten verifi-
car la exportación a todas las regiones que me favo-
:-:—: rezcan con sus órdenes :-:—:

-- TELEGRAFO Y TELEFONO NUMERÓ 38 --

Banco de Santander

FUNDADO EN 1857

Capital: 10.000.000 de pesetas.

Desembolsado: 2.500.000.

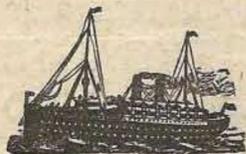
Fondo de reserva: 3.850.000

CAJA DE AHORROS establecida en 1878

Intereses: 3 por 100 a la vista, con abonc al semestre, sobre
cualquier cantidad, sin limitación.

La sucursal establecida por este Banco, en la villa de Po-
tes, realiza toda clase de operaciones de banca, bajo la direc-
ción de don JUAN JOSE BUSTAMANTE.

Horas de despacho: Días laborables, de nueve a doce de la
mañana, y de dos a cinco de la tarde.



Vapores Correos Españoles

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de Cuba y Méjico

El día 19 de noviembre, a las tres de la tarde, saldrá de Santander, salvo contingencias, el nuevo vapor

Cristóbal Colón

SU CAPITAN DON EDUARDO FANO

admitiendo pasaje de todas clases y carga para Habana, Veracruz y Tampico.---Este buque dispone de ca-
marotes de cuatro literas y comedores para emigrantes.

PRECIO DEL PASAJE EN TERCERA ORDINARIA

PARA HABANA: 535 pesetas, más 14,25 de impuestos. Total, 549 25.

PARA VERACRUZ: 585 pesetas, más 7,50 de impuestos. Total, 592,50.

PARA TAMPICO: 585 pesetas, más 7,50 de impuestos. Total, 592,50.

Línea de la Argentina

El día 30 de noviembre, a las diez de la mañana, saldrá de Santander, salvo contingencias, el vapor
SAN CARLOS para trasbordar en Cádiz al vapor

Infanta Isabel de Borbón

que saldrá de aquel puerto el 7 de noviembre, admitiendo pasajeros de todas clases con destino a Río Jeneiro,
Montevideo y Buenos Aires.---Precio del pasaje en tercera ordinaria, para ambos destinos, incluido impuestos,
432,60 pesetas.---Para más informes y condiciones, dirigirse a sus agentes en Santander, señores HIJOS DE
ANGEL PEREZ Y COMP.^a, Paseo de Pereda, 36. Teléfono n.º 63. Dirección telegráfica y telefónica: Gelpérez.